

## PERIODISTAS EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA (I)

---

ROSA LUQUE REYES  
ACADÉMICA CORRESPONDIENTE

---

Al entrar oficialmente esta noche con toda humildad, y me temo que con muy escaso merecimiento, en esta noble y ya casi bicentenaria casa del saber, no hago sino reanudar un largo y fructífero maridaje entre el periodismo y la Real Academia de Córdoba. Una relación que se remonta a sus primerísimos días, pues ya su fundador, el canónigo penitenciario Manuel María de Arjona, tuvo entre sus muchas facetas la de dirigir, durante la Guerra de la Independencia, el *Correo Político y Militar*<sup>1</sup>. Desde entonces hasta hoy mismo no ha cesado el flujo entre los vasos comunicantes que nutren este matrimonio, en el que -todo hay que decirlo- ha habido también periodos de silencio e incluso de distanciamiento, cuando no síntomas de inminente divorcio.

Y es que, haciendo autocrítica de mi profesión, es justo admitir que en ocasiones el periodista -arrastrado siempre por esa inmediatez que lo esclaviza y al mismo tiempo lo eleva con las alas de la noticia- ha incurrido en la torpeza de confundir lo venerable con lo vetusto, y ha considerado ajeno a él todo lo que requiera un proceder pausado y pautado como es el de una institución académica, necesariamente respetuosa con los hitos y los nombres del pasado como garantía de futuro. Además, los conceptos de rapidez y rigor histórico, o prontitud y excelencia estética, suelen ser malos compañeros de viaje, de modo que la misma actualidad que constituye la materia prima del informador y la esencia de su oficio puede restarle hondura de planteamientos o acabar lastrándolo muchas veces en lo literario. Todos estos factores unidos hacen que, frente a quienes piensan -quisiera creer que no del todo despistados- que la mejor literatura se escribe hoy en los periódicos, todavía pese en algunos próceres de la cultura, eso sí, cada día en menos, la idea de que el periodismo es un arte menor, por no decir un empleo menestral sin el menor arte, indigno de figurar entre las elevadas ciencias académicas.

Lo decía ya una figura tan destacada como Juan Valera<sup>2</sup>, según apunta Juan Gómez Crespo, recordado director de esta casa, en su estudio "Siglo y medio de prensa periódica en Córdoba (1810-1969)"<sup>3</sup>. En este trabajo tan ameno como bien

---

<sup>1</sup> RAMÍREZ CASAS DEZA, *Anales de la ciudad de Córdoba*, pp. 227-228, menciona este periódico, así como ORTI BELMONTE, Miguel A. en *Córdoba durante la Guerra de la Independencia*, Córdoba, 1930. El primero explica que Arjona, de carácter independiente, duró poco al frente de la cabecera al sentirse incómodo en este órgano de descarada propaganda "gabacha" que "esparcía imposturas y falsedades, exagerando el progreso de los franceses [...] y desfigurando la causa española".

<sup>2</sup> VALERA, Juan, *Obras completas*, vol.III, pp. 1.179-1.186.

<sup>3</sup> GÓMEZ CRESPO, Juan, *ob. cit.*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. En *Actas I Congreso Historia de Andalucía contemporánea*, vol. I, Córdoba 1979, pp. 101-114.

documentado, el historiador anota que para el ilustre escritor egabrense –a pesar de sus continuas colaboraciones en prensa y de haber sido redactor del diario de filiación moderada *El Contemporáneo*, por lo que se consideraba periodista<sup>4</sup>-, periodismo y literatura poco o nada tienen en común por culpa precisamente de la frecuente improvisación con que aquél se mueve. Y sin llegar al extremo de Menéndez Pelayo cuando se refiere a “los salteadores literarios de la baja prensa, que en España, como en todas partes, es un cenagal fétido y pestilente”<sup>5</sup>, Valera justifica esa animadversión hacia “la canallesca”, como aún en nuestros días se la nombra con ironía casi tierna, en ciertos abusos existentes ya en su época tales como “el insulto procaz, la calumnia, la injusticia y la difamación de la vida privada”, si bien culpa en buena parte de esos desmanes “a la sociedad, que aprueba o aplaude tales desafueros”. Como verán, una descripción perfectamente aplicable a la epidemia de *prensa rosa* que nos infesta. No hay nada nuevo bajo el sol.

Pero no siempre ha sido tan crítica la percepción del periodismo por las más doctas almas. La prueba es que aquí me tienen ustedes a mí, por cierto bastante abrumada por las circunstancias, pues al hecho de entrar a formar parte de una institución que acoge lo mejorcito de cada casa en lo que a sabiduría y prestigio profesional se refiere, se une mi doble condición de periodista y mujer. Y ni son muchas, aunque están brillantemente representadas, las mujeres con sillón reservado en la Real Academia de Córdoba, ni en estos momentos –aunque sí en el pasado como intentaré mostrar más adelante- había más testimonios periodísticos en la misma que los de Manuel Piedrahita, correspondiente por Baena y, mi maestro y amigo Francisco Solano Márquez Cruz, correspondiente por Montilla desde 1989 y una de las personas que más aman y conocen Córdoba. Por todo ello, confieso que cuando su director, don Joaquín Criado Costa, haciendo una vez más gala de la apertura y aire renovador que viene insuflando a la Academia desde que se puso al frente de la misma, me informó de mi propuesta como correspondiente por esta ciudad, me sentí tan honrada como fuera de lugar en tan docto ambiente, y me veía ya como una especie de extraña en el paraíso de las Ciencias, las Bellas Letras y las Nobles Artes.

Todavía no conocía en primera persona la hospitalidad de esta casa aunque sí la calidad profesional y humana de muchos de sus miembros; ni podía imaginarme la generosidad y el afecto con que iba a ser recibida desde la primera sesión a la que asistí, impresionada por la ceremoniosidad del entorno, temblona y pensando aquello de “qué hace una chica como yo en un sitio como éste”. Así que, sin saber aún nada de esto, acudí inmediatamente al consejo de mi director, Francisco Luis Córdoba, al de mi jefe más directo, Antonio Galán, y al de Manuel Fernández, presidente de la Asociación de la Prensa –quien ya dejó constancia de las cuitas del profesional de los medios de comunicación en la era de la página web y el *pen drive* con una bella intervención desde la palestra que hoy ocupo<sup>6</sup>-. Los tres, si bien es cierto que además

<sup>4</sup> DE CASTRO, Cristóbal, en el artº “Valera, periodista”, publicado en ABC, Sevilla, 9-VIII-1952, recuerda que el gran polígrafo y diplomático había sido periodista “de redacción y de confección, ajustando más de una vez las planas de *El Contemporáneo* y saliendo de madrugada, embozado hasta los ojos, entre redactores bohemios, para cenar en los figones”. El mismo De Castro (Iznájar, 1880-Madrid, 1953) fue todo un personaje. Estudió Derecho y Medicina en Madrid, donde trabajó en las redacciones de *La Época*, *El Globo*, *La Correspondencia de España* y *Heraldo de Madrid*. Escribió un libro sobre Rusia, a donde viajó en 1904, y fue retratado por Julio Romero de Torres.

<sup>5</sup> MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Epílogo de la Historia de los heterodoxos españoles*, citado por Gómez Crespo en su mencionado trabajo, p. 103.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ, Manuel, “Periodismo: de la bohemia a internet”. Separata del *Boletín de la Real Academia de Córdoba* [en adelante esta publicación aparecerá citada como BRAC], enero-junio 2003. Año

de compañeros de toda la vida son amigos y por tanto no imparciales en el asunto, se alegraron con la elección y me animaron ante el reto que se me ponía por delante, que no es otro que, en mis modestas posibilidades, representar y defender desde tan ilustre institución el trabajo de todas y todos cuantos ejercen el unas veces denostado y otras ensalzado en exceso oficio de informar de lo que pasa, ya sea a través de los periódicos, la radio, la televisión o ese nuevo vehículo informativo que es la prensa *on line*, a través de internet.

Presiento que no será una tarea difícil, pues son muchos los lazos de unión entre el quehacer académico y el del periodista, como bien reflejan las hemerotecas y saben muchos de mis ya compañeros en esta casa, asiduos colaboradores en prensa tan brillantes como nuestro académico decano y cronista de la ciudad, Miguel Salcedo Hierro, y su hija Marisol, a quienes en el *Córdoba* recibimos como a uno más de la familia; el catedrático José Manuel Cuenca Toribio, que además tuvo en su día la responsabilidad de forjar a varias hornadas de profesionales de la información; Rafael Mir, de pluma ágil y certera; Juan Aranda, Antonio Arjona, Ángel Fernández Dueñas, Mariano Aguayo, Juana Castro, Isabel Agüera, Enrique Aguilar, y tantos otros y otras para cuya mención carezco de tiempo y espacio.

## UNA RELACIÓN ARMONIOSA

Sí, hay viejos y hondos vínculos entre la Academia, como foro de estudio e investigación, y el periodismo, y así me lo recordó uno de los más prestigiosos reporteros andaluces, a quien me precio de tener por mentor y referencia continua en la tarea de rastrear los hechos y narrarlos de la mejor y más fiel manera posible. Me refiero a Antonio Ramos Espejo, director durante trece años del diario *Córdoba* y Medalla de Andalucía, a quien más de una vez le he escuchado decir que los académicos e investigadores son cronistas cualificados no de los hechos inmediatos pero sí de la historia, estudiosos de los acontecimientos y de la condición humana a lo largo de las épocas que han bebido, unos más que otros, en las fuentes del periódico<sup>7</sup>. Al igual que Ryszard Kapuscinski, periodista, corresponsal de guerras y viajero observador apunta hacia Heródoto como el primer notario que hubo de la actualidad<sup>8</sup>, el hoy profesor

LXXXII, nº 144. El redactor jefe del diario *Córdoba* acaba su brillante colaboración académica, imprescindible para conocer el latido de la profesión en el arranque del siglo XXI, preguntándose: “¿Habrà una revolución más en la que se prive a esta profesión, no ya de su hálito bohemio, que ya ha fenecido, sino de su deber más sagrado, el de criticar a la sociedad para evitar que los poderosos nos rompan la convivencia cuando el periodista sin rostro y sin contacto con la realidad cuelgue sus artículos en un periódico digital o en otros que se vendan, como ocurre ya en hoteles de Singapur, a la carta, impresos en un disquete? [...] Ojalá que los profetas de la desesperanza se equivoquen y el periodismo en el futuro no sea una profesión de encefalograma plano que actúe al dictado de los señores del cable y la fibra óptica”.

<sup>7</sup> En la misma línea se manifiesta BRAJOS GARRIDO, Alfonso, en su estudio “La prensa de Andalucía Occidental en la Hemeroteca Municipal de Madrid”, incluido en el tomo III de las *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, marzo-1983. En él su autor se hace eco del “unánime criterio de que el material de prensa, pese a exigir un análisis crítico particular, constituye un conducto de imprescindible penetración si se desea la correcta aproximación a las situaciones formalizadoras de los tiempos contemporáneos y, por supuesto, a las enmarcadas bajo los conceptos de opinión pública o mentalidades colectivas”. El director de la Biblioteca Municipal Hispalense advierte ya a principios de los 80 del pasado siglo el “profundo interés por el estudio de la prensa andaluza y por las aportaciones históricas alzadas sobre la información extraída de las páginas de los periódicos”.

<sup>8</sup> KAPUSCINSKI, Ryszard, *Viajes con Heródoto*, Anagrama, Barcelona, 2006. El periodista sostuvo hasta su muerte en libros y artículos la deuda del reporterismo hacia el historiador griego: “Heródoto no describía el mundo como hacían los filósofos presocráticos, partiendo de su propio pensamiento, sino que

universitario y director de la recién alumbrada *Enciclopedia General de Andalucía*<sup>9</sup> -fuente básica para analizar el pulso de esta tierra en el presente y sobre todo en el futuro- sostiene que son los periodistas los que levantan acta de los hechos, sobre los que ponen la lupa más tarde los historiadores, ya de modo reposado y con la perspectiva del tiempo<sup>10</sup>. Unos y otros, pues, van inventariando la historia.

Una historia tejida de gestas grandes y menudas que protagonizan personas de mayor o menor relumbrón, nombres que han soportado inmaculados el polvo de los años y otros, los más, que cayeron por el sumidero del olvido. El periodismo cordobés no está ajeno tampoco al huracán de la memoria. Por eso al citar a quienes me precedieron, me propongo rendir homenaje a aquellos compañeros que en su día se vieron distinguidos por la varita mágica de esta Real Academia, que los honró como hoy a quien les habla, y a la que de seguro aportaron una experiencia y conocimientos cuya huella desearía que me sirviera de guía.

En realidad ya me ha servido, pues el indagar sobre sus nombres y perfil ha sido una auténtica lección del pasado aplicable al presente: la historia, aunque con distintos ropajes y acentos, siempre se repite. Desde que empecé en esta profesión de la mano de Federico Miraz, Juan Ojeda y Antonio Gil hace unos treinta años -en ese diario *Córdoba* que todavía me aguanta- me he sentido más inclinada al periodismo de personas (es decir, a géneros como la entrevista, la crónica y el reportaje) que al de la noticia, tan efímera que a las pocas horas deja de serlo, ahí está su grandeza y su miseria. “Verba volant, scripti manent”, decía el clásico, pero lo que de verdad desaparecería no son las palabras sino los hechos que éstas recrean, viejos nada más nacer, si no fuera porque hay hombres y mujeres (bueno, lo de las mujeres es de reciente aparición, lo que explica que mi rastreo por desgracia esté huérfano de ellas), porque hay periodistas, digo, que narran lo que hicieron los protagonistas de esas noticias. O que transcriben lo que dicen y a veces por pura intuición también lo que piensan, que no siempre es lo mismo. Y que de paso añaden eso tan etéreo e inasible que Alfonso S. Palomares, quien durante más de una década dirigió la agencia *Efe* y luego el rotativo decano de la provincia, llamaría “el paisaje de una época”.

## HECHOS Y PERSONAS

Cuento todo esto para tratar de explicar el título con que he encabezado mi intervención, y por qué he preferido hablar de “periodistas en la Real Academia de Córdoba” y no del periodismo en la corporación, pues siendo lo mismo no es igual. Los hechos y las situaciones, ya digo, pasan; las firmas quedan aunque sea escondidas en hojas amarillentas y roídas por los ratones (algo que las nuevas tecnologías están evitando), hasta que a alguien se le ocurre desempolvarlas a beneficio de inventario.

---

contaba lo que había visto y oído en sus viajes” (“Con Heródoto en la guerra”, *El País*, 1-5-2003).

<sup>9</sup> *Ob. cit.* 15 tomos. C&T Editores, Málaga, 2007.

<sup>10</sup> RAMOS ESPEJO, Antonio, “Periodistas ante la historia”. Discurso leído en el homenaje que le rindió la Universidad de Sevilla el 19 de mayo de 2006 con motivo de haber sido galardonado con la Medalla de Andalucía que otorga la Junta. En él afirma: “Ha habido, en el transcurso del tiempo, un traspaso de funciones del historiador (del historiador que era un todoterreno, cronista en las guerras, reportero de viajes) al periodista en la construcción de la ‘historia apodexis’: como artífice de la comunicación directa en el lugar de los hechos, como testigo fundamental y directo, como el que levanta y registra la primera acta notarial. De sus manos sale el documento ante la historia. Lo que queda al margen de las hemerotecas [...] no cuenta; se queda en el olvido o cae en ese magma de la invención o de la tergiversación de los hechos [...]. Son los profesionales de este oficio los que proporcionan la materia prima a los analistas de la historia”.

Y entonces, hurgando en bibliotecas y hemerotecas, releendo lo que otros hicieron y dejaron escrito, nos damos cuenta de que esto no es sino una larga cadena de eslabones a veces entrecruzados que traspasa siglos, ideologías y modas. “Un río interminable”<sup>11</sup> que fluye de generación en generación como el Guadalquivir en el que, como húmeda espina dorsal de la Córdoba antigua y la postmoderna, se bañan ahora nuestras esperanzas de obtener la Capitalidad Cultural de Europa en 2016. Aunque, pensándolo bien, tal aspiración habrá quedado prehistórica si algún lejano día un improbable lector tiene la indulgencia de rescatar estas líneas del limbo a donde van a parar los crónicas sepias, añadiendo un nuevo eslabón a la cadena y caudal renovado a ese río que nos lleva.

Confieso que no me resultó fácil el trabajo de campo. Primero por mi torpeza. Una está acostumbrada a usar como caldo de cultivo de sus escritos el testimonio de los vivos, mientras que rastrear la huella de periodistas desaparecidos hace tanto tiempo que apenas si es posible hallar personas que puedan dar referencias directas de ellos –y a falta de un listado por así decir *histórico* de académicos que incluya la adscripción profesional de los mismos- exigía sumergirme en los archivos y sus hojas falsamente muertas. Una labor serena y callada a la que no estoy acostumbrada y con la que, a decir verdad, casan malamente las interminables horas de dedicación exclusiva, estrés y falta de vida propia que impone el día a día de un periódico. Después, supongo que al verme agobiada, acudieron en mi ayuda amigos y compañeros de la Redacción (Florencio Rodríguez Aparicio y Francisco Expósito, investigadores natos, me regalaron los frutos de sus particulares pesquisas de hemeroteca) y de la propia Academia, a quienes agradezco de todo corazón sus generosas referencias bibliográficas. Gracias a todos estos cables que me fueron echando unos y otros pude entrar en materia, y entonces surgió el problema contrario: una referencia sobre el periodismo provincial llevaba a otra, una publicación consultada a muchas más –que acumulaban datos de las anteriores y los enriquecían con aportaciones más o menos novedosas, aunque no necesariamente en orden cronológico-, así es que los nombres fueron surgiendo de manera anárquica y engarzados como las cerezas que se cogen de un frutero hasta que uno decide sacudir el último puñado.

También yo tuve que hacerlo para atenerme al espacio y la naturaleza del estudio que se me demandaba –si bien con el propósito vago de retomar más adelante las indagaciones-. Advierto por tanto de antemano que éste no será un catálogo exhaustivo de periodistas-académicos, entre otras cosas porque, hasta el primer tercio del siglo XX, política, sociedad intelectual y periodismo estaban tan unidos que raro era el sabio local o prohombre de la cosa pública que no escribía, dirigía o incluso compraba si tenía posibles un periódico para explayarse a sus anchas, lo que haría la lista inabarcable. Pero es que además a lo largo de esos 200 años que cumplirá la institución en 2010 ha

---

<sup>11</sup> “Un río interminable” es el título del prólogo de RAMOS ESPEJO, Antonio, al libro *50 años de Córdoba*, de SÁNCHEZ GARRIDO, José Luis, MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Manuel, GALÁN ORTIZ, Antonio y LUQUE REYES, Rosa. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, Córdoba, 1991. Dicha obra fue editada con motivo del cincuentenario del diario *Córdoba* y en ella se reconstruye, a través de testimonios de personas vinculadas al rotativo y del recuerdo de las fallecidas, la historia del primer medio siglo de vida del periódico decano. Este, desde la fecha de su nacimiento el 25 de julio de 1941 como continuación de *La Voz* (1 de enero de 1920-finales de septiembre de 1936) y de su sucesor una vez suspendido por la autoridad gubernativa, el diario *Azul* (2 de octubre de 1936-vísperas de la fundación del *Córdoba* que lo heredó como él había heredado a *La Voz*), tomó el testigo de la memoria del periodismo local, pues se quedó solo hasta que décadas después se unieron otras cabeceras al panorama provincial de la prensa diaria.

sido incesante el flujo contrario, es decir, la corriente que ha llevado a los escritores de prensa a participar como colaboradores e invitados en sus sesiones y a ofrecer interesantes argumentos, muchos de ellos registrados después en el Boletín de la Real Academia, unos anales imprescindibles para tomar el pulso cultural a las dos últimas centurias cordobesas.

Por eso desde el principio decidí ceñirme a los periodistas de oficio, es decir, a los que vivían de él aunque luego se dieran paseos por el jardín más plácido de la literatura, en un camino de ida y vuelta que se ha mantenido hasta nuestros días. Pero luego, por aquello de las guindas, temí pecar de injusta si dejaba en el tintero, sin un milímetro de gloria en el disco duro del ordenador que les aliviara el peso de la desmemoria, otros nombres y siluetas periodísticas relacionadas con esta institución que me fueron saliendo al paso, aunque sintiéndolo mucho habré de dibujarlas de modo más desvaído.

### TRES NOMBRES MARCADOS EN ORO

Hablar de periodistas-académicos es hablar de tres figuras de la prensa local, tres grandes hombres que vivieron, cada uno en el tiempo que le tocó, por y para la ardua tarea de contar lo que sucedía a su alrededor de la mejor y más rápida manera que les permitían los medios técnicos a su alcance, cuando ni la más fantasiosa mente hubiera presentado la fiebre cibernética y la tiranía del diseño que impone nuestra época en ese milagro diario que es un periódico. Me refiero a Rafael García Lovera, Ricardo de Montis y Daniel Aguilera. Estos *tres tenores* del periodismo cordobés, si se me permite la broma ucrónica (puesto que no todos pertenecieron a la misma generación y en consecuencia tuvieron entre ellos pocas ocasiones de *actuar* juntos), triunfaron desde la dirección de sus respectivos periódicos, que en el caso de Lovera y Montis fue uno solo, el *Diario de Córdoba*, y en el de Aguilera *El Defensor de Córdoba*. Los tres, además de la dedicación incansable a su oficio, presentan en sus biografías el laurel común de haber ocupado cátedra de numerarios en esta casa, máximo rango académico del que se hicieron merecedores por su soberbia trayectoria<sup>12</sup> y al que correspondieron dejando en ella el rastro de sus conocimientos.

Ricardo de Montis dedicó un hermoso recuerdo a Rafael García Lovera, su predecesor en la Academia, en el discurso de recepción como numerario que pronunció el 12 de diciembre de 1914, casi dos años después del fallecimiento del decano de la prensa local, que había tenido lugar el 3 de enero de 1913. Y el mismo Montis, una celebridad de la época gracias a sus *Notas cordobesas*, o sea, los artículos costumbristas que fue publicando en el *Diario de Córdoba* durante las tres primeras décadas del siglo XX<sup>13</sup>, fue despedido en el diario *Azul* por Daniel Aguilera, sólo seis años menor que él, al día siguiente de su muerte, acaecida el 3 de julio de 1941, con una sentida semblanza hacia el colega desaparecido<sup>14</sup>. En ella reverdecía la siguiente autodefinición en verso

<sup>12</sup> Debo advertir que las fuentes ajenas a la Real Academia de Córdoba, por desconocimiento más que por intencionalidad, no suelen distinguir entre el rango de numerario y el de correspondiente, por lo que a menudo se hace difícil matizar la categoría académica del personaje aludido, lo que dificulta discernir el "parentesco" con la docta institución de algunos de los periodistas citados en este trabajo.

<sup>13</sup> MONTIS Y ROMERO, Ricardo, *Notas cordobesas (Recuerdos del pasado)*, compilación de artículos costumbristas en XI tomos (1911-1930). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Córdoba, 1990.

<sup>14</sup> Dicho obituario, al igual que cuantas notas necrológicas publicó la prensa en esas fechas, es recogido por Miguel SALCEDO HIERRO en *Ricardo de Montis y Romero. Tiempo. Notas. Recuerdos*, de igual

del finado: “No soy más que un pobre y humilde periodista / que siente, piensa y habla y escribe en cordobés”. Un autorretrato que podría haber sido firmado por cualquiera de los tres protagonistas de esta cadena entrecruzada, de este río interminable en cuyas aguas todavía nos miramos.

## RAFAEL GARCÍA LOVERA

Perteneciente a una prestigiosa familia cordobesa vinculada a la abogacía, la política y el periodismo -como fundadora y propietaria del *Diario de Córdoba* y la imprenta durante largo tiempo a él anexa-, Rafael García Lovera, nacido en esta capital el 21 de junio de 1825, fue un escritor famosísimo en su época, sobre todo por su libro *Las huertas de Córdoba*. Y es que era uno de esos humanistas de viejo cuño que lo mismo pergeñaba un elevado soneto que improvisaba gacetillas apresuradas en cualquier página volandera. Destacó especialmente en la lírica, tan de moda entonces como nexo entre la intelectualidad y el pueblo llano que las páginas de los periódicos aparecían repletas de versos, eso sí, de mejor o peor fortuna, pero casi siempre enraizados en la “patria chica”.

Estudió la segunda enseñanza en el Instituto Provincial de Córdoba, y la abogacía en las universidades de Sevilla y Madrid, obteniendo el grado de bachiller en Derecho Civil y Canónico tras superar unos brillantes ejercicios, y en 1845 consiguió la licenciatura en Leyes por la Universidad Central. Como abogado se hizo pronto con una excelente reputación por su honradez y amor al trabajo, desempeñando además los cargos de juez municipal, decano del Colegio de Abogados -al que se incorporó el 24 de junio de 1848- y magistrado suplente de la Audiencia Provincial. El periodista Rodolfo Gil, en su obra *Córdoba contemporánea*<sup>15</sup>, imprescindible para saber quién era quién en la vida cultural cordobesa desde 1859 a 1895 y continuamente citado por todos los estudiosos de ese periodo, refiere una anécdota al hablar de él como hombre del derecho. Recuerda Gil la defensa que García Lovera hizo del homicida Ángel Fragero, a quien absolvió el Tribunal después de que el fiscal pidiera para él la pena de muerte. Esto dio pie a que su amigo el poeta Jover y Paroldo le dedicara la siguiente décima:

En la frase Cicerón,  
Maquiavelo en lo sutil,  
claro, fácil, varonil,  
resolviste la cuestión.  
De hoy más quedará el pregón  
que cantará el pueblo entero,  
si se empeña un majadero  
en un absurdo visible,

---

referencia que la acotación anterior. Se trata de un libro, del mismo formato que los once tomos a los que antecede, en el que recrea con todo lujo de detalles la personalidad y la época del periodista-académico.

<sup>15</sup> GIL, Rodolfo, *ob. cit.* I tomo (1859-1891), Imprenta y Papelería Catalana, Córdoba, 1892. II tomo (1892-95), Librería de Fernando Fe, Madrid, 1896.

Rodolfo Gil (Puente Genil, 1872-Valencia, 1938) fue redactor de *La Unión* y *La Voz de Córdoba*, y en Madrid de *El Globo* y *Diario Universal*, y colaboró en publicaciones como *ABC*. Fue gobernador civil de Orense y Tarragona. Profesor de la Escuela de Idiomas de Madrid, publicó *Importancia militar de Córdoba* (1892) y *Romancero judeo-español* (1914).

“es eso más imposible  
que sacar libre a Fragero”

Y todo este éxito en el campo de la justicia lo hizo compatible con su verdadera vocación, que era el periodismo (de casta le venía al galgo, pues su padre, Fausto García Tena, había fundado en 1849 el *Diario de Córdoba*, por cuya dirección fueron pasando sucesivamente todos sus hijos: Ignacio, Fausto, Rafael y Manuel, los dos primeros miembros de esta Academia al igual que nuestro biografiado). Con apenas 18 años de edad dirigió en la capital hispalense la revista literaria *El Vergel*. En Madrid encabezó la revista universitaria *La Discusión* y, ya de vuelta a Córdoba, colaboró en todos los periódicos locales de su época y trabajó en el *Diario de Córdoba*, cuya estructura concibió, desde el primer día de su salida, primero como redactor y luego al frente de la dirección hasta su muerte. Y cuenta Ricardo de Montis en su citada alocución en la Academia<sup>16</sup>, que “el inolvidable maestro de cuantos nos dedicamos en esta ciudad a la ingrata labor periodística [...] sólo puso su pluma al servicio de las causas nobles; jamás impulsáronla pasiones mezquinas y siempre se inspiró en un espíritu de paz y de concordia digno de los mayores elogios”.

Además de la poesía -sus compañeros le llamaban, ignoro si por méritos o adulación, “el maestro de las quintillas”-, cultivó los entonces solicitadísimos juegos florales y la dramaturgia. En el Teatro Principal se estrenó el 3 de abril de 1845 una obra cómica cuya titulada *Corte de cuentas*, que según las crónicas obtuvo los parabienes de la crítica.

En el Ayuntamiento fue concejal, síndico, primer teniente de alcalde y alcalde interino. Y en todo su servicio al municipio mostró de modo admirable, “como ya lo había revelado en la prensa –según palabras de Montis- su inmenso cariño hacia la ciudad en que viera la primer (sic) luz, por la que habría sido capaz de realizar los mayores sacrificios, para la que ambicionaba, él que no fue ambicioso jamás, blasones y timbres, glorias y triunfos imperecederos”. De todas formas él también los tuvo. Fue auditor honorario de la Marina, jefe superior de Administración de Hacienda Pública, comendador de número de la Orden de Isabel la Católica, y estaba en posesión de la placa de honor de la Cruz Roja.

Además de su pertenencia a la Real Academia de Córdoba, fue numerario de la de Jurisprudencia y Legislación de Sevilla, socio de las Económicas de ambas ciudades así como de ateneos y liceos, entre ellos el Círculo de la Amistad, el Casino Industrial, la Academia de la Juventud Católica, el Círculo de Obreros y otras asociaciones, y eso que, como al parecer solía decir familiarmente, era “de los que se van”. En fin, que no hubo entidad científica y literaria en Córdoba que no lo contara entre sus protectores más fieles y sus más fijos asistentes, derrochando don Rafael en todos los foros unas envidiables dotes oratorias, que era casi lo mejor que se podía tener en aquella España de agitados parlamentos.

Escribió infinidad de letrillas, barcarolas, guajiras, epigramas y madrigales. Destacan entre sus obras poéticas: *La noche*, *La justicia*, *El llanto*, *Lo que eres tú*, *El sol y el genio*, *A la guerra de África*, *En el alcor de la sierra*, *Al Pontificado*, *Oros no son triunfos*, *La vida en el campo*, *A la prensa cordobesa* y sus popularísimas *Huertas de Córdoba* y *La mujer*, premiadas ambas en los torneos líricos. Compuso

<sup>16</sup> Aunque leído el 12 de diciembre de 1914, el discurso de MONTIS, titulado *Periódicos y periodistas cordobeses* se guardó inédito en el archivo de la Academia hasta 1927 en que fue recogido en el número 20 de su *Boletín*.

también piezas del género festivo como *A mi morena*, *El no sé qué*, *A una serrana*, *A la mantilla* y multitud de *Cantares*.

Pero además de reconocido periodista, ponderado jurisconsulto y escritor prolijo, Rafael García Lovera fue un hombre cercano y afable con todos, y generoso con cuantos acudían a él pidiendo un favor. De modo que no es de extrañar el dolor que produjo en Córdoba su pérdida, ocurrida como queda dicho el 3 de enero de 1913.

## 1. LOS GARCÍA LOVERA, UNA SAGA DE ALTURA

A la muerte de don Rafael asumió las riendas del *Diario de Córdoba* su hermano pequeño, Manuel, como habían hecho los anteriores en una familia en que se pasaban los hermanos el periódico de mano en mano con la misma normalidad que en las demás la ropa que se ha quedado pequeña. Como “un hombre bueno y laborioso” calificaba Ricardo de Montis a Manuel García Lovera, que había sido presidente honorario de la Asociación de la Prensa, en la necrológica que dedicaba el *Diario de Córdoba* el 20 de noviembre de 1917 a su director propietario. “Pudo desempeñar altos cargos, a los que le concedían derecho su privilegiada inteligencia, su cultura y su posición, pero no los quiso –continúa el entonces aún redactor del periódico-. Limitóse, en su juventud, apenas terminada la carrera de abogado, a ocupar breve tiempo el puesto de juez de instrucción de Montoro, pero bien pronto lo abandonó para volver a Córdoba, su ciudad natal [...]. Y aquí se consagró a los negocios a que su padre y sus hermanos se dedicaran: la imprenta, la litografía, la librería, fomentándolos extraordinariamente, al mismo tiempo que dio gran impulso a este viejo periódico, una de las columnas seculares del templo de la cultura cordobesa. Y a la vez que en las oficinas y talleres de sus establecimientos facilitaba ocupación constante a múltiples obreros, protegía con sus teatros a los artistas, ayudaba con su periódico a hacer menos penosa la carrera de las letras a los escritores jóvenes y socorría espléndidamente a cuantos llegaban a demandarle auxilio [...] en silencio, sin que una mano se enterase de lo que hacía la otra”.

El vespertino *Diario Liberal*, en su obituario del 19 de noviembre (el mismo día del fallecimiento), recordaba que Manuel García Lovera había profesado toda su vida una afición extraordinaria al teatro, “que le llevó muchas veces a sacrificar su capital y a actuar durante una época como única empresa con cuantas compañías han actuado en Córdoba”. Su pasión por las tablas hizo que este hombre de trato afectuoso y modesto “que nunca quiso tomar parte en las luchas políticas –afirmaba el rotativo de la competencia- ni ostentar cargos de ninguna clase” explotara el recientemente rescatado de las ruinas Teatro Principal, vecino de la Academia en la calle Ambrosio de Morales, y, destruido éste por un incendio, que comprara un teatro de verano, además de ser durante mucho tiempo empresario del Gran Teatro. El *Defensor de Córdoba*, con Daniel Aguilera al frente, también despedía al colega con una entrañable semblanza en la que tenía asimismo palabras de estima para su viuda, la lucentina Araceli Osuna Pineda, que, casada posteriormente en segundas nupcias con Francisco Castillo Alés, fue la única mujer dueña de un medio de comunicación –hasta donde alcanzan mis conocimientos- que ha tenido la prensa en Córdoba.<sup>17</sup> “Don Manuel

<sup>17</sup> DURÁN DE VELILLA, Marcelino, la cita dando cuenta de la historia del *Diario de Córdoba* en la revista *Patio Cordobés*, nº 38, Córdoba, mayo de 1969.

El onubense Durán de Velilla sustituyó en 1936 a Montis, tras su jubilación, en la dirección del periódico, y al frente de ella permaneció hasta el cierre del mismo dos años más tarde, pasando automáticamente

García Lovera –concluía *El Defensor*- es el último de los de este apellido que bajan al sepulcro. Con él se extingue un apellido popularísimo en Córdoba y al que va unida la historia del *Diario de Córdoba* fundado por don Fausto, dirigido admirablemente por el ilustre literato don Rafael y sostenido por don Manuel, su propietario<sup>18</sup>.

Para trazar la semblanza de los otros dos hermanos García Lovera echo mano de Rodolfo Gil y su interesante catálogo de periodistas cordobeses<sup>19</sup>. Cuenta en él que fueron tantos los merecimientos de Ignacio (9 de noviembre de 1828-3 de enero de 1892) que a su muerte el Ayuntamiento acordó poner su nombre a la calle hasta entonces llamada Azonaicas, por encontrarse en ella las oficinas del *Diario de Córdoba*, del que fue director desde el fallecimiento de su padre en 1874. Eximio orador y poeta, cursó Filosofía en el Colegio de Humanidades de Nuestra Señora de la Asunción (único instituto de Bachillerato existente entonces, germen del instituto Góngora de hoy) y estudió Derecho entre Sevilla y Madrid, doctorándose en la Universidad Central. Nombrado como su hermano Rafael auditor honorario de la Marina en noviembre de 1854, fue sucesivamente fiscal de rentas de esta provincia, abogado de la Beneficencia –cargo que desempeñó gratuitamente durante muchos años- así como del Ayuntamiento de la capital y de la Administración para los asuntos contenciosos ante el Consejo Provincial. Fue también caballero de las órdenes de Carlos III, Isabel la Católica, San Juan de Jerusalén y otras, catedrático de Derecho en la Universidad Libre que se creó en Córdoba, alcalde corregidor y concejal en distintas corporaciones y un montón de cargos públicos más, como el de presidente de la Diputación y diputado a Cortes.

“Sus campañas en las Cámaras parlamentarias, en el foro, en las academias y círculos –señala Gil- fueron poco a poco haciendo atmósfera a su alrededor, y en breve tiempo la opinión pública le señalaba entre los modelos de bien decir. La mendicidad, la policía urbana, las obras públicas y, en suma, Córdoba, le deben grandes favores, por sus provechosas iniciativas y medidas acertadas”.

Nuestra Academia le abrió sus puertas, al igual que otras muchas academias y sociedades nacionales y extranjeras. Como poeta salieron de su pluma una oda *A Dios* y un canto *A María en la Soledad*, entre otras muchas composiciones. Y como dramaturgo, estrenó en Madrid su obra dramática *Alfredo de Lara*, adquirida por la galería Delgado, “rico arsenal de obras de nuestros primeros dramaturgos”, apunta Rodolfo Gil, que aún da cuenta de otro drama, *Don Lope de Aguirre*, que permanecía inédito como la mayor parte de sus trabajos, pues al parecer no era muy amigo de la publicidad y el *autobombo*.

Aun así, poseía don Ignacio el curioso título de Arcade de Roma con el nombre de “Epiménide Tespóride” y, como tantos prohombres de aquel decadentismo finisecular, no dudó en atender la llamada de los juegos florales, bien como miembro del jurado o como concursante.

---

a la plantilla de *Azul*, en la que permaneció hasta mayo de 1940. Había llegado a Córdoba en 1921 para ser redactor jefe de *La Voz*, ingresando al año siguiente en el *Diario de Córdoba*. En 1934 fue elegido por sus compañeros presidente de la Agrupación de Periodistas Profesionales. Fundó los semanarios *Heraldo del Lunes* y *Deportes* y fue jefe de redacción de *Andalucía Ilustrada*, desempeñando desde Córdoba las corresponsalías de los diarios *Ahora* de Madrid, *El Correo de Andalucía*, *La Unión* y *Fe* de Sevilla, y de las agencias *Fabra*, *Mencheta* y *Associated Press*. Fue redactor de la *Hoja del Lunes* –órgano de la Asociación de la Prensa editado en principio con las modestas cabeceras de *Noticiero de Córdoba* y *Hoja Oficial del Lunes*- entre los años 1953 y 1963, en que se jubiló. Salcedo Hierro ha escrito mucho y bueno sobre él en el citado libro en torno a las *Notas cordobesas* de Montis.

<sup>18</sup> La documentación referida en torno a la semblanza de Manuel García Lovera ha sido consultada en los archivos del diario *Córdoba*, que posee un retrato del personaje pintado por Julio Romero de Torres.

<sup>19</sup> GIL, Rodolfo, *ob. cit.*, I tomo, cap. V, “Escritores y poetas”, pp. 134-138.

Los últimos años de vida los pasó en su finca *Quita pesares* que, según cuenta su biógrafo, era un paraíso enclavado “en nuestra incomparable sierra, como queriendo mitigar en ella las amarguras y decepciones sufridas en un mundo de ruines pasiones”. Enrique Romero de Torres, hermano del pintor de *La chiquita piconera*, le hizo un retrato con destino a la galería de alcaldes del Ayuntamiento.

Y aquí va, por último, un bosquejo de la trayectoria vital y profesional de Fausto, el cuarto hermano García Lovera, siguiendo como en el anterior perfil la estela del autor de *Córdoba contemporánea*. No deja el periodista claros en su semblanza los años de existencia del personaje, pues ni menciona su fecha de nacimiento ni es demasiado fiable la que ofrece de su muerte, ya que apunta que “una rápida y aguda enfermedad le arrebató a la vida (sic), cuando menos era de esperar, el 3 de marzo de 1883, al año próximamente (sic) de la muerte de su hermano Ignacio”, cuando, como se ha visto más arriba, da como fecha de ésta en el correspondiente apartado la de 1892.

Sí sabemos por Gil, y eso es lo que realmente importa para el presente estudio, que Fausto fue académico numerario “de la de Ciencias de Córdoba”, así como socio de la Económica Cordobesa, y que compartió en vida muchos honores e inclinaciones literarias con los demás miembros de la familia. Así, fue comendador de número de la Real Orden Americana de Isabel la Católica y de la de San Juan de Jerusalén. Pero se diferencia de los de su saga en que fue persona más “de puertas adentro”, nada dado a los fulgores sociales y quizá un poco misántropo.

De hecho, a pesar de haber dirigido el *Diario de Córdoba* con tacto y discreción y de haber hecho sus propios pinitos literarios, “jamás fue amigo de que su nombre circulase de boca en boca o sus escritos aparecieran en abundancia en las columnas de la prensa”, afirma el periodista, para añadir el siguiente perfil personal: “Modesto en sus aspiraciones y sobrio en sus costumbres, en ningún momento consideró las distinciones que gozaba motivo de pretenciosa jactancia, ni nadie tuvo conocimiento de ellas hasta leerlas en su mortuoria. Él asistió a las tertulias literarias que se verificaban en Córdoba, vencida la primera mitad del siglo actual, más por su amor a este género de expansiones que por afán de exhibirse”. Y aun habiendo sido jefe de Administración Civil y diputado provincial, “rehusaba inmiscuirse en los debates políticos, para él tan enojosos, y prefería sobremanera la vida periodística, la silenciosa tranquilidad del hogar doméstico y la grata consagración del espíritu a un ideal puro [...]. Y ved cómo era constantemente solicitado en nuestros más distinguidos salones o en la fiesta más sencilla y familiar, llevando a todas partes la animación de su oportuno e ingenioso gracejo”. En fin, que todo parece indicar que don Fausto hijo pasó mucho más de puntillas por el mundo que su padre y hermanos.

## 2. EL DIARIO DE CÓRDOBA, CASI UN SIGLO DE PRENSA INDEPENDIENTE EN LA CIUDAD

Parece obligado hacer aquí un paréntesis para hablar del *Diario de Córdoba*, el periódico más longevo hasta el momento (el *Córdoba* va por los 66 años a la hora de escribir estas líneas) que ha tenido la ciudad a lo largo de su historia. Como se ha visto, es imposible traer al recuerdo a los García Lovera, lo mismo que lo será cuando toque referirse a la semblanza de Ricardo de Montis, sin que la memoria quede salpicada a cada instante por el nombre de una cabecera que se mantuvo todos los días fiel al lector cordobés nada menos que 89 años, los que median entre su ya mencionada fundación por Fausto García Tena en 1849 y su cierre en 1938.

Entre una y otra fecha ven la luz exactamente 31.131 números, según se ha detenido

a contar el periodista jiennense Antonio Checa en su *Historia de la Prensa Andaluza*<sup>20</sup>. Córdoba había carecido de un diario mínimamente estable hasta que García Tena –que disponía desde 1844 de una imprenta propia que hasta entonces se limitaba a lanzar algunas revistas literarias- monta el rotativo, que dirigirá personalmente hasta su muerte en 1874. Para Checa, se trata de un periódico “muy local, conservador pero sin demasía y sobre todo sin enfeudamiento a partidos políticos o a líderes. Un diario de talante católico, pero independiente”. Su ideario, a modo de una especie de votos renovados anualmente, aparecía cada día de Año Nuevo impreso en sus páginas. “Menos política y más administración”, exhortaba el rotativo desde el editorial del primero de enero de 1873.

A punto de acabar la Restauración, a los García Lovera suceden en la propiedad la ya citada viuda de Manuel, Araceli Osuna Pineda, que se apoya en su hermano Rafael, a quien encomienda la dirección durante un tiempo. Se trataba de un militar que llegará a coronel, tras haber permanecido varios años con un consejo de redacción que tiene al andalucista Eugenio García Nielfa de redactor jefe. Nielfa abandona el periódico en 1918, y bajo la dirección de Osuna Pineda (1922-1929) *Diario de Córdoba* conoce su etapa de mayor conservadurismo. Hasta que en marzo de 1929 se hace cargo de la dirección Ricardo de Montis, que como se verá más adelante permanece en el puesto hasta el final de la República.

Montis sabe salvar el periódico de las depredadoras tendencias políticas, a la vez que consigue darle cierto brillo literario. Apartado él de la dirección por una ceguera galopante, desde 1936 lo dirigirá Marcelino Durán de Velilla. Hasta que el 30 de septiembre de 1938, acuciado por las exigencias de plantillas que imponen los sublevados en plena Guerra Civil, el periódico decano se ve obligado a desaparecer.

En su amplio estudio comparativo de la prensa andaluza, Checa Godoy describe el *Diario de Córdoba* como “un periódico modesto, tecnológicamente atrasado, que nunca llegará a difundir por encima de los 3.000 ejemplares, que no dispondrá de rotativa y consecuentemente no pasa de las cuatro modestas páginas, cuando ya muchos diarios andaluces ofrecen seis u ocho páginas de gran formato”.

Sus contemporáneos, en cambio, mirando alrededor, lo trataron con mucha más indulgencia –ya se sabe, todo en la vida es relativo-. Uno de sus más insignes colaboradores, Francisco de Borja Pavón, dice que fue objetivo señalado del *Diario*, a diferencia de otras publicaciones que parecían no tener más finalidad que soliviantar a las antojadizas masas<sup>21</sup>, “despertar un espíritu provechoso de reforma en cuanto atañe a la mayor regularidad de los servicios públicos, la salubridad y la policía y el ornato; ofrecer al comercio y la industria medios de publicidad y emulación y abstenerse de toda ingestión en el terreno de la política”. Además, en opinión del que fuera cronista de la ciudad y director de la Real Academia, el *Diario* abría sus columnas “a la expresión de pensamientos útiles y a veces a nociones científicas, evitando el enojo de las vanas controversias, respetando personas e intereses y guardando en todo y para todos las formas del más urbano comedimiento”.

Es decir, que no se metía con nadie y sabía capear salomónicamente todos los temporales, he ahí la clave de la supervivencia. Clave que para Rodolfo Gil<sup>22</sup> consistía

<sup>20</sup> CHECA GODOY, Antonio. *Ob. cit.*, cuadro nº 28, pp. 254-255. Fundación Blas Infante, Sevilla, 1991. Periodista, ensayista y profesor universitario, Checa es el introductor de los estudios de comunicación sobre la comunidad andaluza superando el ámbito provincial.

<sup>21</sup> GÓMEZ CRESPO, Juan., recoge estas impresiones del sabio cordobés en la *ob. cit.*, p. 105.

<sup>22</sup> GIL, Rodolfo, *ob. cit.*, I tomo, cap. 2º, “Periódicos y revistas”.

en que el periódico “se ha sostenido y se sostiene con desahogo merced a su falta de redacción, a su aquiescencia para todos, a su antigua historia y a ese balanceo y táctica especial que inspiran el conocimiento de las flaquezas humanas y la reflexiva esperanza de las cosas”. Y al mencionar la prensa cordobesa, señalaba Antonio Jaén Morente<sup>23</sup> lo que sigue: “Su colección es interesantísima. La vida literaria de toda la Córdoba pasada está en sus artículos. Fue su nota la corrección y la cortesanía”.

Unas cualidades que parecían responder al talante de la propia ciudad según Montis, que lo dejó escrito con estas palabras<sup>24</sup>: “La prensa de Córdoba ha sido siempre tranquila, enemiga de luchas, noble, franca; más predispuesta al elogio que a la censura. Innumerables periódicos de todos los matices han desfilado por el estadio de la prensa local, pero sólo consiguieron arraigo aquéllos que se adaptaron al ambiente de Córdoba”. Su colega y compañero en las lides académicas Daniel Aguilera –quien apenas coincidió con él en la docta casa, pues ingresó en ella en 1940, catorce meses antes de la muerte de don Ricardo-, refiriéndose al *Diario de Córdoba*<sup>25</sup> comenta que “vivía por la velocidad adquirida. Se componía de día, se cerraba a las diez de la noche y de madrugada sólo se hacía una gacetilla que por su importancia cupiera como ‘última hora’ y un par de telegramas”.

Rafael Castejón<sup>26</sup>, recordado director de la Real Academia, rememoraba con nostalgia que veló sus primeras armas periodísticas en el *Diario*, donde ejerció varios años la crítica teatral. “Era el prudente y glorioso órgano con el que todas las mañanas se desayunaban los cordobeses. Sus informaciones eran respetuosas con todo y con todos. El noticiario, que creo lo suministraba la agencia *Fabra*, era también muy exacto y puntual. Los anuncios y parte comercial reflejaban bien la vida cordobesa, y todos queríamos al *Diario*”. Y destaca el sabio cordobés a algunos redactores: además de los anteriores a su generación como Romero Barros, Sentenach y Borja Pavón, otros como García Nielfa –luego fundador del semanario *Córdoba*, al que dio toques regionalistas transformándolo en *Andalucía*-, Martínez Alguacil, Adolfo Torres, Manuel de Viguera, los hermanos Antonio y Francisco Arévalo –excelentes poetas- y Juan Ocaña, que versificaba en sus *Mosquetazos* las noticias nacionales. A ellos hay que sumar otros como Antonio Ramírez, Juan Herrera y el estupendo Manuel García Prieto, de espléndido estilo y que fue académico correspondiente.

En reconocimiento a su aportación a lo largo de casi un siglo a la historia de la ciudad, en 1931 el Ayuntamiento rotuló con el nombre de “Diario de Córdoba” la calle hasta entonces llamada “Librería”, en una de cuyas casas, donde estuvo establecida la imprenta de Fausto García Tena, había comenzado a editarse el periódico. La iniciativa partió de Julio Baldomero Muñoz *Españita*, director de la revista *Patria*

<sup>23</sup> JAÉN MORENTE, Antonio, *Historia de la ciudad de Córdoba*, Librería Luque, Córdoba, 1976. Se trata de una reedición del texto de 1935, corregido y aumentado respecto al inicial de 1921, que el político, historiador y colaborador de prensa dedica a la Real Academia de Córdoba, de la que era miembro, con elogios como: “Me complace afirmar que no hay en muchos puntos de España un grupo tan selecto de conocedores de la ciudad y amantes de su pretérita gentileza como el grupo cordobés. ¿Cuántos son? Contadlos en la Academia. Ahí están todos. Ni uno más ni uno menos. Si falta alguno, irá [...]. Córdoba, que llama cariñosamente *los sabios* a estos hombres (yo contribuí a lanzar el epíteto), no sabe, *bien sabido*, lo mucho que debe a este grupo y Academia”.

<sup>24</sup> Montis se extendió largamente sobre su diario en el citado discurso académico de 1914, pronunciado quince años antes de acceder a su dirección con 50 años de edad.

<sup>25</sup> AGUILERA CAMACHO, Daniel, “La prensa cordobesa del siglo XX”, trabajo leído en la Real Academia el 20 de mayo de 1944. *Boletín* n° 58 (1947), pp. 143-170. La cita concreta aparece en p. 160.

<sup>26</sup> CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, Rafael, “Periodismo y periodistas de principios de siglo”, art° publicado en la ya citada revista *Patio Cordobés*, n° 38, 1969. Dirigido *Hesperia*.

*Chica*, y el homenaje se llevó a cabo el 11 de abril, siendo alcalde Rafael Jiménez Ruiz y gobernador el también periodista Graciano Atienza. Para dar solemnidad al acontecimiento, la propiedad del *Diario* otorgó cien cartillas de la Caja de Ahorro Postal, con imposiciones de 25 pesetas a otros tantos niños de las escuelas públicas, mediante propuesta de los respectivos maestros, y otras de 50 pesetas para los hijos menores de los periodistas cordobeses. Así lo recordaba mucho después, en mayo de 1969 en la revista *Patio Cordobés*, Marcelino Durán de Velilla, gran periodista vinculado durante dos décadas al *Diario de Córdoba*, y al que, como director, le tocó la triste tarea de enterrarlo. No hay nada eterno.

*Ricardo de Montis, sentado a la izquierda, junto a otros colegas de la prensa local.*



*Portada del "Diario de Córdoba" en que se recoge la noticia de la rotulación de una calle dedicada a este rotativo.*



*Destacadas figuras de la prensa cordobesa del primer tercio del siglo XX. Arriba, de izquierda a derecha, Ricardo de Montis y Daniel Aguilera.*